Historia de los famosos ladrones andaluces

Madrid

[1893?]

Reel: 44 Title: 19

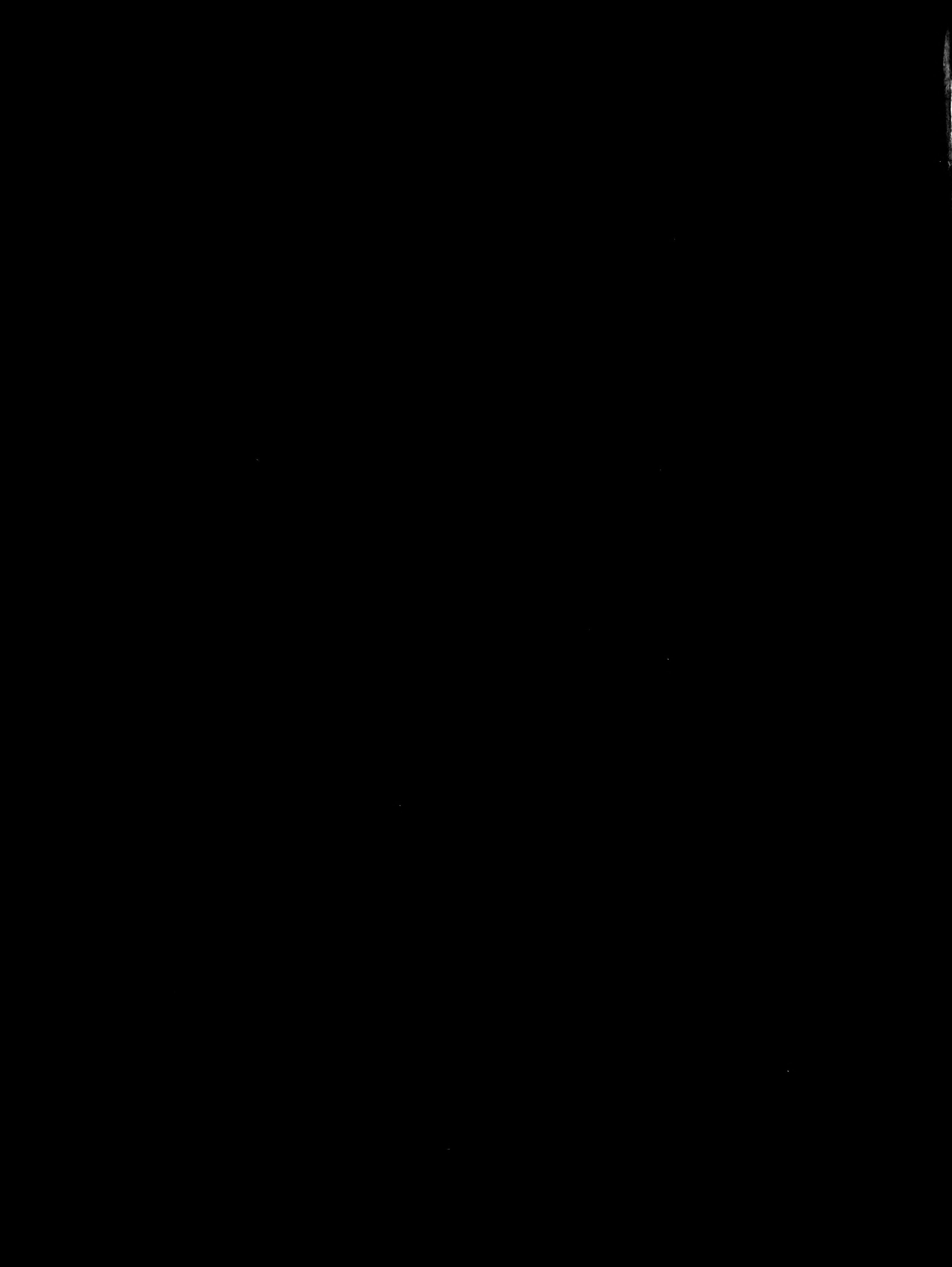
BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCI00044.19

Control Number: ADT-5749
OCLC Number : 29733542
Call Number : W 381.568 H629 v.4 HFAML
Title : Historia de los famosos ladrones andaluces, Pincha-uvas y Fantasía.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 20 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Pincha-uvas y Fantasia.
Note : Title vignette.
Subject : Chapbooks, Spanish.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 1/27/94
Camera Operator: RT



(TRES PLIEGOS.)



HISTORIA

DE LOS FAMOSOS LADRONES ANDALUCES.

PINCHA-UVAS Y FANTASIA.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo núm. 19.


ES PROPIEDAD.

PINCHA-UVAS Y FANTASIA.

CAPITULO PRIMERO.

En el que se sabe quién era Pincha-uvas.

En el camino que conduce desde Sevilla al pueblo llamado Pilas, se encuentra á tres leguas de aquella capital el prado de Bollullos, próximo al pueblo de este mismo nombre, y en cuyo centro hay una antigua venta. Dos leguas más allá está Aznalcázar, situado en la cumbre de un alto cerro y defendido por murallas del tiempo de los moros; y siguiendo adelante y atravesando el rio que hay á la bajada de dicho cerro, á la distancia de una legua, se distingue la villa de Pilas, rodeada de huertas, viñas, y espesos olivares.

En este pueblo, y en una de las miserables casuchas que hay en las diferentes callejuelas que dan salida al campo, vivia un pobre carpintero, en union de una hija y un hijo que le habian quedado de su matrimonio. El carpintero se llamaba Pedro Miguel; era viejo, las canas cubrian su arrugada frente, y durante su larga vida se habia grangeado el aprecio de sus convecinos por su honradez y laboriosidad. Sin embargo, el oficio de carpintero producia poco en aquel pueblo, y Pedro Miguel vivia miserablemente. Su hijo Antonio le ayudaba en el oficio, en el cual, á pesar de sus veintidos años, no habia dejado de ser aprendiz: tal era su desaplicacion y la repugnancia con que miraba el trabajo. Teresa, que este era el nombre de la hija de Pedro Miguel, no se parecia en nada á su hermano Antonio: limpia, honrada, hacendosa y queriendo aliviar á su anciano padre de la carga que sobre él pesaba, trabajó desde niña en las faenas del campo, y cuando éstas concluian, buscaba en el pueblo ocupacion en que poder ganar lo bastante para no ser gravosa en el seno de su familia.

Pedro Miguel era viudo, y si su hijo le hubiera ayudado á salir adelante, como ayudaba su hija Teresa, hubiera sido feliz. Pero sucedia todo lo contrario. Antonio, no solo era holgazan sino que tenia malos instintos: gustaba mucho de divertirse, y por regla general se le encontraba siempre en la taberna, con todos los hombres de mal vivir que en Pilas habitaban. Odiaba el

oficio de carpintero que su padre le habia querido enseñar, y á medida que pasaban los años desobedecia más abiertamente al pobre Pedro Miguel, porque Antonio se iba haciendo un desalmado para quien no merecia respeto alguno la autoridad paterna. En cambio, ya no se contentaba con estar de francachela constantemente en Pilas, sino que se ausentaba por tres ó cuatro dias y á veces por semanas enteras, á los pueblos comarcanos, en los cuales iba extendiendo sus relaciones entre la gente más rufiana y de más sospechosa condicion.

Tenia Antonio el apodo de *Pincha-uvas*, apodo que llevaba desde muchacho, por una circunstancia que vino á poner de manifiesto sus perversas inclinaciones. Antonio vió un dia en el taller de su padre un palo largo y delgado, que en uno de sus extremos tenia un chuzo y al lado de éste un gancho. Se apoderó de este instrumento, salió al campo con él, y cuando creyó que nadie le veia, trepó por el vallado de una viña, á la que desde luego se habia dirigido, y comenzó á poner en práctica su oculto pensamiento. Este no era otro que el de pinchar con el chuzo los racimos de uvas de las cepas que estaban próximos al vallado, y recogerlos despues con el gancho de aquel instrumento, que era en sus manos un auxiliar seguro para robar sin correr el riesgo de ser sorprendido dentro de las viñas. La primera vez que Antonio intentó ésta que podria llamarse diablura en un chico de corta edad, nadie le vió, y animado por el buen éxito de su empresa, volvió una vez y otra á repetir sus robos, que al cabo fueron descubiertos, y que haciéndose públicos le valieron en el pueblo el susodicho apodo de *Pincha-uvas*.

Antonio, perseguido desde entonces por los guardas de las viñas, tuvo que tomar grandes precauciones para no ser sorprendido, y así empezó á acostumbrarse á usar de las astucias y aun á correr los peligros que acompañan al ladron en despoblado.

De este modo llegó á cumplir veintidos años, mientras que su hermana Teresa, que habia llegado á ser una muchacha preciosa, honesta y recatada, solo contaba diez y ocho.

CAPITULO II.

En el que se ve que los celos pueden convertir á un jóven honrado en un infame asesino.

Pedro Miguel, que conocia perfectamente las condiciones de cada uno de sus hijos, adoraba en Teresa, al paso que á Antonio, ó á *Pincha-uvas*, como

lo llamaremos en adelante, lo miraba con malos ojos. Esto causaba en *Pincha-uvas* la más negra envidia, hasta el extremo de que cobró á su hermana un odio profundo, como á su padre, á quien por fin, no solo perdió el cariño sino que tambien el respeto.

Las malas pasiones del odio y la envidia aconsejaron á Pincha-uvas el medio de hacer desgraciada á Teresa, y no tardó en poner por obra sus inspiraciones, que habian de ser origen de grandes desastres. Teresa tenia un novio, muchacho honrado y trabajador, buen mozo y que se distinguia entre los de su edad porque vestia con cierto lujo, que Pincha-uvas le envidiaba mucho, y estaba un poco pagado de su persona. Se llamaba Manuel, pero en el pueblo, más que por su nombre, era conocido por el mote de *Fantasía.* Este queria mucho á Teresa, con quien habia resuelto casarse, y hubiera sido con ella completamente feliz, si los celos no hubieran destrozado sin cesar su corazon. Pincha-uvas, que sabia lo celoso que era Fantasía, concibió un proyecto diabólico para perder á su hermana. Valióse para su plan de un amigo suyo que habia sido despreciado muchas veces por Teresa, y de acuerdo con éste escribió á Fantasía una carta sin firma, en la que acusaba á la honrada muchacha de tener secretamente otro novio á quien concedia los favores más delicados de una mujer. La carta recomendaba á Fantasía la mayor prudencia, añadiendo que si queria convencerse por sí mismo de cuanto se le decia, que procurara ganarse la voluntad de Pincha-uvas, que éste, descontento como se hallaba de la conducta de Teresa, le proporcionaria ocasion de castigar al culpable que habia logrado burlarse de esta pobre niña.

Fantasía, aunque era impetuoso y arrebatado de genio, siguió al pié de la letra los consejos de aquella pérfida carta; y aunque nunca habia tenido intimidad con Pincha-uvas, se acercó á él, frecuentó su trato y no tardó en exponerle sus dudas sobre la conducta de Teresa, y aun en leerle la maldecida carta que era orígen de sus terribles celos. Pincha-uvas fingió al principio querer disculpar á su hermana y acabó por decir á Fantasía, como dándole una prueba de gran amistad, que era cierto cuando en la carta se le habia comunicado.

Fantasía al oir esta confesion, sintió que toda su sangre se agolpaba á la cabeza, dejó escapar una maldicion horrible y juró solemnemente que tomaría de Teresa y de su amante una espantosa venganza. Pincha-uvas muy contento de ver que se realizaban sus planes á medida de su deseo, deploró la infidelidad de su hermana y ofreció á Fantasía ayudarle á castigar á la mujer infame y al hombre vil que se estaban secretamente burlando de él. Fantasía aceptó los ofrecimientos de que tan interesado se mostraba por la honra de su familia, y ambos convinieron en que aquella misma noche quedaria castigada la afrenta que los dos estaban sufriendo.

Pincha-uvas buscó en seguida al amigo de quien se valiera para escribir la carta á Fantasía, le contó lo ocurrido y le dijo:—Es preciso que esta noche, á los doce y cuando mi hermana esté durmiendo, entres en su habitacion y permanezcas en ella sin hacer ruido alguno. Cuando Fantasía y yo lleguemos á la puerta del cuarto, yo te haré una seña y tú causando el menor ruido posible, pero siempre de modo que te se sienta, salta por la ventana al corral y allí encontrarás abierta la salida al campo, para que nada tengas que temer; lo demás corre de mi cuenta.

El amigo de Pincha-uvas vió propicia la ocasion de vengarse de la que nunca habia querido ser su mujer, abrigó la esperanza de romper por este medio las relaciones amorosas que ella tenia con Fantasía; Pincha-uvas le animó prometiéndole influir despues para que algun dia se casase con su hermana, y todo esto decidió á su amigo á prestarse completamente á sus deseos.

Pincha-uvas habia preparado las cosas del mejor modo posible y aguardó á que llegara la noche para poner por obra todos sus planes.

A la hora convenida, y seguido de Fantasía, que se habia armado con una buena navaja y un par de pistolas, llegó el pérfido hermano á la puerta del cuarto de Teresa. Allí se detuvo; aplicó el oido para convencerse de que su amigo permanecia dentro, y cuando creyó percibir un ligero ruido, que denunciaba su presencia, empujó las puertas de repente, gritando á Fantasía: Míralos, ahí los tienes.

El amigo de Pincha-uvas, sorprendido de este modo, no tuvo el tiempo necesario para escapar; se dirigió á la ventana, pero antes de que pudiera salvarla, Fantasía, que habia sacado y amartillado una pistola, la descargó sobre él, logrando destrozarle la cabeza, y su ensangrentado tronco cayó por la ventana al corral. Teresa, despertada por las voces de su hermano y llena de terror por lo que á su lado sucedia, sin que ella lo pudiese comprender, comenzó á dar gritos despavorida, pidiendo socorro; pero Fantasía, que estaba ciego de celos y arrebatado por el deseo de la venganza, abrió su navaja, se arrojó sobre la infeliz Teresa, y del primer golpe le partió el corazon, abriéndole una ancha herida, por la cual brotó un raudal de sangre, que fué á salpicar el rostro del asesino.

Pincha-uvas, que vió de este modo satisfechas sus viles pasiones, comenzó á gritar pidiendo auxilio, y Fantasía, horrorizado de su propia obra, saltó por la ventana al corral, donde tropezó con el cadáver de su primera víctima, y corrió al campo huyendo de la justicia de los hombres y atormentado por los gritos de su conciencia. ¡Cuánto hubiera dado él entonces por devolverle la vida á su amada!

Pedro Miguel acudió á los gritos de su hijo, y poco tiempo despues los vecinos y el alcalde del pueblo de Pilas deploraban la desgracia de aquella familia, desgracia que explicaba Pincha-uvas diciendo que al oir un tiro se habia despertado, y que habiendo creido escuchar voces en el cuarto de su hermana, habia acudido allá, pero que ya era tarde, pues Teresa estaba muerta á manos de Fantasía, á quien habia visto escaparse por el corral.

Esta declaracion, justificada en cierto modo por la ausencia de Fantasía, que no volvió á presentarse ni en su casa ni en el pueblo, bastó para que á éste se le formase causa, en la que poco tiempo despues recayó el fallo definitivo, por el cual fué pregonada la cabeza del mismo Fantasía, como reo de dos alevosos asesinatos.

CAPITULO III.

De cómo le bastó á Pincha-uvas la primera leccion para salir maestro de robos en despoblado.

Pincha-uvas mientras tanto, sin sentir remordimiento alguno por las muertes que él habia ocasionado, siguió entregándose á sus malas costumbres.

Sucedió, pues, que una noche se presentó en la taberna donde solia reunirse con sus camaradas, y vió á dos de estos que en el rincon mas oscuro y apartado hablaban secretamente con dos forasteros que eran para él enteramente desconocidos. Pincha-uvas se acercó, y aquellos cuatro hombres por el pronto dejaron de hablar. Los forasteros, que iban vestidos con unas malas chaquetas, faja, calzon corto, botines de cuero y sombrero calañés, y que eran mal encarados y de muy sospechoso aspecto, miraron de reojo á Pincha-uvas, como dándole á entender que allí estaba sirviendo de estorbo. Entonces uno de los amigos de Pincha-uvas, señalando á éste y dirigiéndose á los forasteros, dijo:—«Se puede hablar con confianza, que Pincha-uvas es de los nuestros, y hasta nos puede ayudar en la faena.» Desde aquel momento la conversacion volvió á animarse y toda desconfianza desapareció.

Se trataba de realizar un robo en la madrugada de aquella misma noche, y en el camino que desde Sevilla conduce al pueblo de Pilas. Los forasteros habian recibido aviso de que antes del amanecer debian hallarse á la salida de unos callejones que desembocaban en el prado de Bollullos, y que están formados por los vallados de los olivares, tres ricos hacendados de Pilas que se sabia llevaban grandes cantidades de dinero. La ocasion era demasiado buena para que la perdiesen aquellos mozos; pero no dejaba de tener sus inconvenientes. Cuando menos, cada uno de los hacendados llevaria un criado, prevenido como el amo, de una buena escopeta, y era preciso, por lo tanto, habérselas con seis hombres bien armados y dispuestos á defenderse. Los forasteros eran dos y tenian otros dos camaradas que ya estaban de camino para la venta del prado de Bollullos; pero estos cuatro hombres no se atrevian á hacer frente á los seis que esperaban, y los que Pincha-uvas encontró hablando con sus amigos les estaban proponiendo á estos que les ayudaran en su empresa, bajo la condicion de que entre todos se repartirian por partes iguales las utilidades del negocio. El trato quedó hecho, y Pincha-uvas, que hasta entonces no se habia atrevido á salir a robar en los caminos, fué invitado por sus compañeros á probar fortuna con ellos, prometiéndole que si se portaba bien le darian, no una parte igual á la de los otros, porque él iba de *aprendiz*, pero sí una buena gratificacion. Pincha-uvas titubeó un momento: acaso se acordó en aquel instante de su anciano y honrado padre, ó acaso sintió miedo; mas al cabo de un rato se resolvió á ser de la partida.

Para no llamar la atencion, al marchar de la taberna cada uno tomó por su camino; pero al cabo de un rato aquellos cinco hombres estaban reunidos otra vez, á la salida del pueblo, delante de un olivar que llaman de las Cruces, y todos armados de trabucos. Eran las diez de la noche cuando silenciosos emprendieron por la senda que conduce á Aznalcázar, que era el mismo camino de Sevilla, á cuya inmediacion se encuentra el prado de Bollullos, como ya hemos dicho, y en su centro la venta, que era el punto para donde se habian dado cita los ladrones.

Cerca de cuatro horas emplearon Pincha-uvas y sus compañeros en llegar á la venta, procurando no ser vistos de nadie en el camino. Al cabo de este tiempo, es decir, á las dos de la madrugada, los siete ladrones estaban junto al mostrador de la venta bebiendo vino y arreglando el modo de dar el *golpe* que proyectaban sin que pudiera tener malas consecuencias.

En España no existia aun la Guardia civil, y los ladrones en despoblado contaban con muchas probabilidades de salir bien en sus criminales empresas.

Pincha-uvas veia, oia y callaba. Era la primera vez que iba á jugar en un lance peligroso, y no se atrevia á dar su opinion; pero se fijaba muy atenta-

mente en todo lo que estaba presenciando, como si presintiese que aquella leccion habia de serle provechosa en lo sucesivo. Se acercaba la hora de salir al camino, y los ladrones, para correr menos riesgo, determinaron disfrazarse y lo consiguieron sin más que embadurnarse las caras con el negro hollin de la chimenea de la venta.

Cuando se miraron unos á otros se mostaron satisfechos y convencidos de que no habria quien los conociese. Pincha-uvas se pintó tambien y quedó convertido en un negro tan perfecto que ni su mismo padre lo hubiera logrado reconocer.

Sin perder un momento, nuestros siete hombres salieron al campo y se dirigieron á los callejones por donde debian venir los viajeros.

—Todas las precauciones son pocas, dijo uno de los camaradas de Pincha-uvas; esas gentes pueden retardarse, y si viene el dia antes de que lleguen y por casualidad nos conocen, estamos perdidos; pongámonos la ropa del revés. Y en efecto, volvieron las chaquetas dejando los forros hácia afuera, y quedaron así más desconocidos. Apenas empezaba á apuntar el dia, y cuando todavía no se divisaban bien los objetos, se sintió en los callejones, á cuya entrada se habian apostado Pincha-uvas y sus amigos, un tropel de caballos que se dirigian hácia el prado de Bollullos. Ya están aquí,—dijo en voz baja el que al parecer hacia de jefe en la partida:—preparar los trabucos y mucha atencion, que yo voy á dar el ¿quién vive? Diciendo esto se adelantó y fué á colocarse en medio del camino, á la entrada de los callejones. Los viajeros marchaban alegres, sin sospechar la sorpresa que les aguardaba, cuando de pronto, y al divisar el bulto de un hombre plantado en medio de la senda por donde ellos debian pasar, quisieron refrenar los caballos y tomar sus escopetas, pero ya era tarde: el hombre que tenian enfrente se adelantó hácia ellos, y echándose el trabuco á la cara les gritó: ¡O la bolsa, ó la vida! Al oir esta voz, los viajeros se pararon, y vieron que de las sombras de los vallados iban saliendo los hombres de la partida hasta que se reunieron en número de siete, todos apuntándoles con los trabucos. Uno de los viajeros era hombre valiente, y no queriendo dejarse robar y maltratar, dió una voz á sus compañeros, diciéndoles: ¡Vamos con esa canalla! ¡Fuego en ellos! Y diciendo y haciendo, disparó su escopeta sobre los ladrones, y los amigos que con él iban hicieron lo propio.

Pincha-uvas y los suyos no se hicieron de rogar en la contienda, y á poco no se oian más que voces y tiros, y los combatientes estaban envueltos en una nube de humo y polvo que apenas les dejaba distinguirse.

En medio de este combate, uno de los viajeros, el ménos animoso, volvió la rienda á una bonita jaca que montaba y trató de huir; pero cuando ya iba á realizar su intento, vióse frente á uno de los ladrones que le cerraba el camino, apuntándole con su trabuco: ¡Por Dios!—exclamó el viajero,—déjame librarme; yo soy el cura de Aznalcázar; el dinero que llevo no es mio; no te he hecho mal alguno, y tú puedes hacer una buena obra si no te ensañas contra mí. El bandido, que no era otro que Pincha-uvas, por toda respuesta le descerrajó un tiro, que en el acto dejó cadáver al señor cura. Pincha-uvas se apoderó de la jaca, echó al suelo el cuerpo ensangrentado del venerable sacerdote, y procedió á registrarlo minuciosamente. Los viajeros mientras tanto se defendian como leones, y los camaradas de Pincha-uvas, sosteniendo aquella larga pelea, no podian apercibirse de lo que á pocos pasos de distancia estaba haciendo el que habian tomado de aprendiz. El registro del cadáver fué para Pincha-uvas el hallazgo de una verdadera mina: el señor cura llevaba una buena saboneta de plata; dos mil reales en monedas de oro, divididas en dos cartuchos; algunas otras monedas sueltas de menor va-

lor, y por último la jaca, cuyas riendas no habia abandonado ni un instante. Pincha-uvas concibió con la prontitud del rayo, la idea de hacer para sí solo el robo de todo lo que tenia delante de él, y como lo pensó lo hizo: quitó al cadáver el relój y el dinero, lo despojó de su zamarra y de su manta, y montando en la jaca partió á escape en direccion opuesta al lugar en que se libraba lo más reñido de la contienda.

Al cabo de una hora se habia alejado dos leguas de sus compañeros, y se encontraba solo á la entrada de un pinar, cuyos árboles, por el pronto, le ofrecian seguro refugio. Echó pié á tierra, amarró la jaca al tronco de un pino, dejándola pacer la yerba, y él mientras tanto sacó de las alforjas del sacerdote, á quien habia dado muerte, el vino y las viandas que el pobre señor llevaba para su desayuno. Durante este descanso que se tomó Pincha-uvas, estuvo pensando en lo que debia de hacer en la difícil posicion en que se habia colocado. No desconocia que sus camaradas, irritados por su traicion, habian de delatarle, y por consiguiente que sobre él habia de recaer toda la responsabilidad de lo que en aquella criminal jornada hubiera ocurrido. Resolvió, pues, no presentarse en el pueblo hasta hallarse seguro de si se le acusaba ó nó, y mientras tanto, para aumentar lo que ya poseia, decidió aprovechar la ocasion que se le presentara para hacer algun nuevo robo.

Entre tanto sus camaradas no habian tenido tan buena fortuna: sostenido por los viajeros el ataque de los ladrones, lograron herir gravemente á uno de éstos, que fué trasladado á la próxima venta, y los demás escaparon sin conseguir realizar el robo de que tan buenos resultados se prometian. El herido, por el pronto, nada pudo declarar, y cuando esto le fué posible, tenia ya aviso de sus compañeros sobre la traicion de Pincha-uvas; la muerte del cura y las seguridades de que el que habia ido como aprendiz, era el único que habia sacado una buena presa del lance que para los demás fué tan poco favorable. El herido no necesitó más: acusó á Pincha-uvas de ser jefe de la partida, de haber asesinado al sacerdote, que fué el solo muerto que resultó, y de ser el único que en el golpe dado en el camino habia sacado botin. Pocos dias despues, los demás ladrones fueron presos por sospechas, y como declararan lo mismo que el herido, sucedió que todos fueron condenados á presidio, y solo Pincha-uvas mereció ser sentenciado á pena capital, y pregonada su cabeza como era costumbre en aquel tiempo. Desde entonces fueron dos los ladrones que hubo en el condado de Bollullos y en los alrededores de todos sus pueblos, cuyas cabezas estaban pregonadas: uno era Pincha-uvas y el otro Fantasía; pero entre estos dos hombres habia una grandísima diferencia. Pincha-uvas era sanguinario, vengativo y cruel con sus víctimas, de las cuales á ninguna perdonaba. Fantasía era de nobles sentimientos, generoso, y no manchaba sus manos con la sangre de ningun hombre. A los dos, sin embargo, les cupo una horrible muerte, que sabrá el lector curioso que siga el hilo de esta verídica historia.

CAPITULO IV.

Hazañas de Pincha-uvas y nobleza de Fantasía.

Sabedores Fantasía y Pincha-uvas del destino que cada uno de ellos arrastraba, ambos procuraron no encontrarse jamás: Fantasía porque no quería verter mas sangre humana, y odiaba lo bastante al que debió ser su cuñado para temerse á sí mismo si tenia un encuentro con él, en cuyo caso no estaba seguro de no perder su sangre fria y vengar en aquel miserable la muerte de la infeliz Teresa, á quien despues de muerta no habia dejado de amar. Pincha uvas porque tenia miedo á Fantasía desde la noche en que provocó la desgracia de su hermana, estando como estaba seguro de que Fantasía era mucho mas valiente y decidido que él.

Tanto Fantasía como Pincha-uvas, no tardaron en tomar por centro de sus operaciones la venta del prado de Bollullos: allí acechaban el paso de los viajeros, y allí preparaban los golpes que habian de dar con las noticias que de todas partes recibian. El ventero, amenazado de muerte si los llegaba á descubrir, se guardaba muy bien de revelar la existencia de ninguno de los dos, aunque á decir verdad, odiaba á Pincha-uvas, de quien no recibia más que amenazas, al paso que habia cobrado afecto á Fantasía, que era su paño de lágrimas en todos los apuros, y el que le socorria con dinero en todas sus necesidades. Fantasía y Pincha uvas, gracias al cuidado del ventero, y á las prevenciones de los dos bandidos, nunca se encontraban juntos en la venta, y ambos vivian con cierta seguridad.

En la comarca que estos dos hombres habian elegido para teatro de sus fechorías, se sintieron bien pronto los efectos de su presencia. Cuando por las noches se recogian los viajeros en las posadas ó los labradores alrededor de su hogar, nunca faltaba una nueva historia que referir, historia sacada de los sucesos del dia, entre los cuales figuraba por lo comun, ya un robo, ya una buena accion de Fantasía; ya un asalto con algun asesinato cometido con la mayor crueldad por Pincha-uvas. Los migueletes y los guardas que por aquel tiempo tenian confiada la custodia de los campos, persiguieron durante muchos meses á los dos bandidos, pero nunca acertaron á encontrarlos, y si los encontraron alguna vez, no lograron apoderarse de aquellas cabezas pregonadas.

Por aquel tiempo se sacó una quinta, y los mozos alistados por los ayuntamientos de los pueblos comenzaron á dirigirse á Sevilla, donde debian ser ingresados en caja, y á la vez iban á aquella ciudad algunos padres que tenian ó habian podido reunir á costa de grandes sacrificios la cantidad que entonces exigia el gobierno por librar del servicio militar. Con este motivo Fantasía y Pincha-uvas habian de hallar muchas ocasiones para hacer buenos robos, aunque no eran pocas las precauciones que para salvarse de ellos adoptaban las personas que conducian á Sevilla alguna cantidad.

La astucia de los bandidos pudo más, sin embargo, y no fué una sola la pobre madre que lloró la pérdida de su hijo, por haber sido robado el precio de la libertad de este. Pincha-uvas lució en más de un lance su barbarie cruel, pero en ninguno se mostró tan duro y poco compasivo como en el que vamos á referir.

Habia en Hinojos, pueblo cercano al de Pilas, un matrimonio con un hijo á quien querian mucho por lo bueno y trabajador. Este hijo habia caido soldado, y sus padres, empeñando una huerta, que era lo único que poseian, consiguieron reunir unos seis mil reales necesarios para la redencion del quinto. Cuando tuvieron esta cantidad acordaron que la madre la llevase á Sevilla, á fin de que ninguno de los hombres perdiera dias de trabajo, y en efecto la pobre vieja se puso en camino, y de la jornada primera fué á dormir á Aznalcázar, proponiéndose en todo el dia siguiente andar las cinco leguas que la separaban de Sevilla.

Pincha-uvas tuvo conocimiento de todo esto, y decidió robar á la vieja el precio de la libertad de su hijo. Estos robos eran los que con más gusto hacia el desalmado Pincha-uvas, porque en realidad poco ó nada aventuraba teniendo que luchar con débiles y desvalidas mujeres. La vieja sabia muy bien los peligros que corria todo el que caminaba por aquellos sitios con algun dinero, y aunque á Fantasía no lo conocia personalmente, á Pincha-uvas lo habia visto en distintas ocasiones. Para no arriesgar su dinero se habia valido de una astucia muy sencilla, cual fué la de haber cosido grandes remiendos en la parte interior de su manton, despues de colocar dentro de estos remiendos todas las monedas que llevaba, puestas de modo que no causaran ruido alguno. Así, si por desgracia se veia detenida, podia dejarse registrar sin temor de que fuera descubierto el precio del rescate de su querido hijo.

Todavía brillaban las estrellas cuando la pobre vieja salió del pueblo de Aznalcázar, y con el sobresalto natural en su situacion, tomó el camino de la capital. Pincha-uvas, escondido en lugar oportuno fuera del pueblo, acechó la salida de la vieja, y soltando las riendas á su jaca se alejó rápidamente y sin ser visto, para dar en paraje más solitario y seguro el golpe que proyectaba.

Rayó al fin la primera luz del dia, y la infeliz vieja proseguia su camino dando gracias al cielo que hasta entonces la habia librado de todo encuentro peligroso, cuando al llegar á una hondonada por la senda que seguia, vió destacar de los árboles vecinos una sombra que avanzaba en direccion opuesta á la suya. Aquella sombra se movia con lentitud, como si no quisiera alejarse mucho del lugar en que habia aparecido. La vieja tituheó un momento: no sabia qué hacer, si continuar adelantando hácia el paraje donde la sombra se hallaba, que era el más profundo de aquel sitio y donde los árboles estaban más apiñados, ó si retroceder y aguardar fuera de la hondonada la salida del sol, pero esta retirada hubiera demostrado á la sombra que tenia miedo y que huia por el temor de encontrarse con ella. Esta vacilacion contuvo los pasos de la pobre mujer, hasta que al cabo se paró indecisa sin saber qué partido tomar. La sombra debió apercibirse de su falta de resolucion, cuando despues de haberse detenido tambien unos instantes, marchó resueltamente hácia el lugar en donde la vieja estaba parada. A medida que la sombra se iba acercando, pudo distinguirse bien que era un hombre envuelto en una manta, debajo de la cual ocultaba una escopeta, cuyo cañon asomaba por abajo. La cara de este hombre no se podia distinguir porque el embozo de la manta y las alas de su sombrero no lo permitian; pero la vieja, como si hubiera adivinado que estaba en un gran peligro, al verle acercarse volvió atrás y emprendió á correr cuanto sus fuerzas lo consentian: entonces

el hombre corrió tambien detrás de ella, y antes de que salieran de la hondonada, la gritó diciendo: ¡Alto la vieja! Pero la vieja al oir esta voz corrió aun más desesperadamente, hasta que la detuvo la detonacion de un arma de fuego que dispararon á su espalda. En efecto, el hombre que la perseguia, no pudiendo detenerla con sus voces, hizo fuego sobre ella. Afortunadamente, la bala no la alcanzó; pero lo que el tiro no pudo lo pudo el miedo, pues la vieja aterrorizada dejó de huir, y aun faltó poco para que cayera en tierra, como si realmente estuviese herida.

Entonces se acercó el hombre y con modos brutales la levantó y la obligó á que le siguiese hácia el sitio en que él habia aparecido. Iba la vieja temblando, creyendo perdido ya el rescate de su hijo, cuando para mayor desesperacion suya levantó los ojos, miró al hombre que la conducia, y á la luz del sol que empezaba á levantarse en el horizonte, reconoció al sanguinario y feroz Pincha-uvas. La infeliz madre perdió toda esperanza; pero se propuso hacer todo lo posible por ocultar á aquel infame ladron el dinero que llevaba. Pincha-uvas la apartó del camino, y en breve estuvieron en un paraje por donde no cruzaba camino alguno, y en el cual la arboleda era muy espesa. Allí tenia Pincha-uvas su jaca amarrada al tronco de un árbol, y deteniéndose junto al animal, dió órden á la vieja para que le entregase cuanto dinero tuviera. La vieja se quitó su andrajoso manton, lo arrojó al suelo, y sacando fuerzas de flaqueza, como se suele decir, le contestó que la registrara y tomase todo lo que poseia, que apenas podrian ser treinta cuartos que llevaba para pagar su comida.

Pincha-uvas al oir esto se enfureció y le dijo que sabia el objeto de su viaje, y que lo que él queria eran los seis mil reales destinados para la redencion de un hijo que habia caido quinto. La vieja insistió en que la registrara para que se convenciera de que no tenia aquel dinero, y él no se hizo de rogar, pues en el acto empezó á desnudar á la vieja y á registrar sus ropas, sin que de ello sacara partido alguno. Entonces Pincha-uvas, renegando de Dios, prorumpiendo en horribles blasfemias y amenazando á la desdichada mujer que habia caido en sus garras, juró que se vengaria de ella si no le descubria al punto el lugar en donde hubiera escondido los seis mil reales que en su cuerpo no parecian. La vieja, negando siempre que tuviera tal dinero, le respondió que podia hacer de ella lo que quisiese, y Pincha-uvas, dejándose llevar de su feroz instinto, se dispuso á martirizarla hasta arrancarla el secreto que guardaba con tanta obstinacion. Cogió el bandido á la vieja, y con sus brutales modos la ató fuertemente á un árbol hasta impedir que pudiera hacer movimiento alguno.

La vieja se estremecia de terror como si estuviera azogada, á pesar de las ligaduras que oprimian todo su cuerpo, y comenzó á llorar y suplicar que tuviese compasion de ella; mas Pincha-uvas por toda contestacion sacó su navaja y la dijo que iba á punzarle todo su cuerpo hasta que declarase dónde tenia los seis mil reales, y que si despues de este tormento no le decia la verdad, que la mataria y dejaria su cuerpo en el campo para que los cuervos se la comieran. La vieja pensó en su hijo, se encomendó á Dios y tuvo valor para no declarar al bandido que el dinero estaba oculto en el manton que se hallaba arrojado en el suelo á pocos pasos de él. Pincha-uvas pasó del dicho al hecho, clavando una vez y otra la punta de su navaja en el cuerpo de la infeliz vieja. Esta comenzó á gritar pidiendo socorro con toda la fuerza de sus pulmones, mientras que la sangre la cubria por todas partes á los repetidos pinchazos que le inferia aquel desalmado. Más de media hora habia durado este martirio horrendo: Pincha-uvas cuidaba de que ninguna de las heridas pudiera dar muerte á la vieja, y á la vista de la sangre

redoblaba su ardor gozándose en aumentar el tormento de aquella infeliz. Por su parte la vieja daba desconsolados alaridos, sin que hubiera sér viviente que acudiese en su auxilio; y ya estaba á punto de confesar dónde escondia los seis mil reales, temerosa de la muerte que Pincha-uvas le habia pronosticado, cuando en el camino sonó una voz fuerte y estentórea, que gritó diciendo:—¿Quién pide socorro? Oyó la vieja esta voz y gritó con mil angustias:—¡Aquí, aquí, socorro, que me matan! Pincha-uvas se habia quedado suspenso, y en su cara se pintaba una rabia indecible. Sintiéronse de pronto los pasos de un caballo que se acercaba por el camino, y Pincha-uvas se apresuró á desatar su jaca, á montar en ella y á escapar por entre los árboles antes de que apareciera la persona que se acercaba; pero antes de emprender su huida, dijo á la vieja:—Por esta vez te salva la presencia del hombre que más odio en el mundo: agradece á Fantasía que no te dé muerte ahora mismo; pero yo te juro que antes que hoy se ponga el sol, ó me habrás entregado el dinero que te he pedido, ó habrás dejado de existir. Y esto diciendo, el bandido desapareció.

Casi al mismo tiempo asomó por el lado contrario un ginete lujosamente vestido, buen mozo y montado en un brioso alazan. La vieja, llorosa y angustiada, se extremeció de nuevo pensando que habia salido de Herodes para caer en Pilatos, puesto que si Pincha-uvas la dejaba era porque llegaba Fantasía, bandido no menos temido y célebre en todos aquellos contornos.

Fantasía era, efectivamente, quien acababa de llegar, y en seguida se apeó de su caballo, se acercó á la vieja, la desató, y con el mayor cuidado la limpió las pequeñas pero innumerables heridas que le habia causado Pincha-uvas. Despues la curó valiéndose de yerbas que fué buscando por el campo, y por último, la ayudó á vestir, tratándola con el mismo cariño y esmero que hubiera podido emplear su propio hijo. La vieja, sin embargo, no estaba tranquila: á medida que se iba vistiendo ayudada por Fantasía, veia acercarse el momento de que éste tomara su manton y descubriera el secreto que hasta entonces habia sido la salvacion de su tesoro. Lo que la vieja temia sucedió al fin; Fantasía tomó el manton para echárselo sobre los hombros, y sorprendido de su peso lo sacudió, y sonriéndose dijo:—¡Hola! el gato está aquí, abuela; y ese bruto de Pincha-uvas ha maltratado á V., y no lo ha podido encontrar. Bien puede temer que nos veamos, porque el dia que nos hallemos frente á frente las va á pagar todas juntas. La vieja rompió á llorar con el mayor desconsuelo al ver que habia sufrido en vano el ser atormentada, puesto que de todos modos su dinero habia sido descubierto por un ladron. Pero Fantasía, contra lo que ella esperaba, le puso el manton, sin tocar al dinero, y procuró consolarla, asegurándole que nadie le quitaria el precio del rescate de su hijo, que él la protegia desde aquel instante contra las asechanzas del infame Pincha-uvas. Y dicho esto, montó su caballo, y cogiendo á la vieja por los brazos, la levantó y colocó en las ancas del noble animal, tomando á continuacion el camino de Sevilla.

Cuando se acercaron á las inmediaciones de esta ciudad, Fantasía apeó á la vieja, le regaló cinco duros para que pudiera atender á su salud, y la despidió diciéndole:—Así me porto yo siempre: el cobarde que se atreve á pegar y herir á una pobre vieja que busca la salvacion y la libertad de su hijo, ni siquiera merece llamarse hombre.

La vieja le dió las gracias por su proteccion y llegó felizmente á la ciudad, donde al otro dia quedó su hijo redimido.

CAPITULO V.

Fantasía vendido por Pincha-uvas.

Por aquel tiempo el Gobierno perseguia encarnizadamente á los ladrones en despoblado que infestaban diferentes comarcas de España, y no eran Fantasía y Pincha-uvas de los que menos perseguidos se veian. Sus cabezas estaban pregonadas, y además se ofrecian fuertes sumas á quien muertos ó vivos presentara á aquellos malhechores, terror y espanto de todo el condado de Bollullos. Fantasía y Pincha-uvas sabian por demás cuantas diligencias se hacian para encontrarlos; pero Fantasía afrontaba con serenidad y valor este peligro, al paso que Pincha-uvas no sabia qué hacer para escapar con vida de la justicia de los hombres.

Un dia Pincha-uvas sorprendió en el camino á un viajero conocido suyo, puesto que era uno de los más ricos hacendados del pueblo de Pilas. El viajero, maniatado por Pincha-uvas, se dejó robar cerca de dos mil reales que llevaba en su bolsa, pidiendo á Dios, allá para sus adentros, que el ladron se conformase con esta cantidad y no le maltratara por parecerle poca cosa; pero Pincha-uvas tomó en sus manos los dos mil reales, los estuvo mirando largo rato, y al cabo dijo al pobre hacendado:—Dicen que yo soy muy malo, y voy á probarle á V. que esto no es verdad. Yo robo porque necesito comer, y estando pregonado, como lo estoy, no puedo ganarme la vida honradamente: V., que es hombre que vale, puede hacer mucho por mí, y yo tambien haré lo que esté de mi parte para que la justicia me perdone y me deje volver á mi pueblo á vivir como Dios manda: tome V. otra vez su dinero y siga con tranquilidad su camino, y en llegando á Sevilla pida V. mi perdon diciendo que yo estoy arrepentido de veras, y que por conseguir mi indulto entregaré vivo ó muerto á Fantasía, que asesinó á mi hermana, y que es el ladron más malo que ha podido existir en esta tierra.

Dicho esto desató al viajero, le entregó el dinero sin que faltara una sola moneda, y le acompañó gran trecho del camino, encargándole que gestionara su deseado perdon. El viajero le empeñó su palabra de interponer en su obsequio todas las influencias de que disponia, y se separaron dándose cita para algunos dias despues. Cuando el viajero regresó habia cumplido su promesa, y Pincha-uvas supo que sus proposiciones se habian aceptado, y que se le indultaba de órden superior si presentaba vivo ó muerto á Fantasía, y si su arrepentimiento era verdadero. Desde entonces Pincha-uvas se dedicó á buscar una ocasion en que poder entregar á Fantasía sin riesgo alguno por su parte, pues demasiado sabia él que si Fantasía llegaba á descubrir sus intenciones, vengaria de un modo terrible la miserable venta de que estaba destinado á ser víctima. Pasaron dos semanas, y al cabo de ellas la casualidad dispuso las cosas un dia tal y como Pincha-uvas las podia desear. Caminaba un grupo de migueletes por las inmediaciones de Aznalcázar en ocasion

en que Fantasía habia entrado por los corrales de una de las casas de este pueblo, en la cual le daban hospitalidad no sabemos si por amistad ó por temor. Pincha-uvas habia visto desde lejos la entrada de Fantasía en aquella casa, y á poco descubrió á la partida de migueletes: la ocasion no podia ser mas propicia para sus planes. Echóse á buscar una persona con quien mandar el soplo á la fuerza armada, y encontró á un muchacho al cual amenazó de muerte si no hacia todo lo que él le encargase. El muchacho atemorizado se ofreció á obedecerle en todo, y en efecto, poco despues recibian un aviso los migueletes, en el que Pincha-uvas delataba á Fantasía, explicando las señas de la casa en que se encontraba, y añadiendo que prestaba este servicio esperando en cambio el indulto que le estaba prometido.

Los migueletes, despues de cercar la casa en que estaba Fantasía, la registraron y encontraron al ladron que en ella se refugiara, el cual fué inmediatamente trasladado á la cárcel de Pilas, punto al que se dirigian los migueletes en comision del servicio, y de donde debian regresar al dia siguiente en direccion á Sevilla. Fantasía supo por el camino que habia sido hallado gracias á la delacion de Pincha-uvas, y supo tambien que en breve seria entregado á las autoridades de aquella capital.

Los migueletes y el preso llegaron á Pilas, y este último fué encerrado en la cárcel, que no es por cierto de las que ofrecen mayor seguridad.

Al otro dia muy de mañana los migueletes fueron á ver á Fantasía, pero el pájaro habia volado; la prision estaba desierta, y en una ventanilla estrecha y alta de la habitacion que habia servido de calabozo para el preso se advertian las señales de un escalo. En el instante se practicaron todas las diligencias posibles para volver á encontrar á Fantasía, pero inútilmente: el reo habia desaparecido sin dejar rastro de su huida ni en el pueblo ni en sus inmediaciones. Se dijo por aquel tiempo que Fantasía tenia un padrino, á quien habia hecho el gran favor de librarlo de Pincha-uvas, y que este padrino habia facilitado su evasion de la cárcel, pagándole así un servicio con otro mayor. Lo cierto es que Fantasía no pudo ser hallado por aquella vez, y que los migueletes regresaron solos á Sevilla, sin haber podido adquirir en el camino ni la menor noticia del preso que habia burlado su vigilancia.

CAPITULO VI.

Un desafío á muerte entre los dos ladrones.

No tardó Pincha-uvas en saber la fuga de Fantasía, y por consiguiente perdió por entonces toda esperanza de perdon, concibiendo en cambio temo-

res muy fundados de la venganza que aquel tomaria tan luego como le encontrase por haber vendido miserablemente su cabeza. Sin embargo, se pasaron algunos dias sin que Pincha-uvas supiera el paradero de Fantasía, pues no le daban razon alguna de él ni el ventero del prado de Bollullos, ni los pastores de aquellos contornos, que conocian y ocultaban á los dos ladrones. Fantasía, no obstante, continuaba en el camino dando pruebas de su generosidad y de su valor en medio de los delitos abominables que cometia para poder subsistir.

Un dia caminaba Pincha-uvas por dentro de las fincas, cuyos altos vallados forman los callejones que desembocan en el prado de Bollullos, cuando á lo lejos y en el centro de los mismos callejones divisó un grupo de gente que llamó su atencion. Apeóse Pincha-uvas de su jaca, la amarró á un árbol, y arrastrándose por el suelo como una culebra fué aproximándose por encima del vallado al sitio en que aquella gente se encontraba. Cuando estuvo bastante cerca vió hasta quince personas que atadas de piés y manos formaban un círculo ó corro alrededor de una manta que estaba extendida en el suelo. En medio de esta manta descubrió un gran monton de monedas de oro, plata y calderilla, y junto al dinero, sentado en la manta tranquilamente y contando las monedas una por una, vió á Fantasía que estaba tan descuidado como si se hallase en su propia casa. Al lado de este grupo de gente habia ocho ó diez caballerías, que eran de las personas que estaban maniatadas, y con aquellos animales estaba el caballo de Fantasía, que moviendo las orejas en todas direcciones parecia que acechaba más que su amo si se acercaba alguien á aquel sitio. Cuando Pincha-uvas se aproximó por encima del vallado, el noble animal lanzó un relincho que hizo á Fantasía ponerse de pié: registró el camino con la vista, y no viendo á nadie, pues Pincha-uvas se tendió completamente en el suelo, continuó su operacion y acabó de contar y separar las monedas que tenia delante de sí. Despues se dirigió á las quince personas que le rodeaban, y á las cuales las habia ido deteniendo y robando una á una y dos á dos, segun se habian presentado, y les dijo que de todo aquel dinero él solo se reservaba mil reales; que á los ricos de los que estaban allí presentes les quitaba la mitad nada más de lo que habian entregado, y que á los pobres les devolvia su dinero y además daba un socorro á cada uno para que atendieran á sus necesidades. Despues de hecha esta distribucion, desató á uno de los viajeros diciéndole:—Cuando yo esté á caballo tú desatarás á los demás y todos pueden marcharse tranquilos.» Montó en seguida Fantasía, y un momento despues todos los viajeros recobraban su libertad, dando gracias á Dios de que aquel bandido se hubiera mostrado generoso y no hubiera llevado su iniquidad hasta el extremo de robarles completamente y maltratarles, como en su caso hubiera hecho Pincha-uvas.

Fantasía procuró quitarse cuanto antes del camino real, y su caballo, ligero como un águila, no tardó en salvar por un vericueto el alto vallado de la finca en que Pincha-uvas habia sorprendido el robo hecho por Fantasía.

Pincha-uvas, al ver que los viajeros se marchaban con dinero, pensó en dar un golpe por su cuenta, aprovechando lo que no habia querido tomar la generosidad de Fantasía, y ya estaba dispuesto á seguir los pasos del viajero más rico cuando se apercibió de que Fantasía se hallaba á cincuenta pasos de él. Ambos estaban á caballo, y Pincha-uvas creyó poder burlar la presencia de Fantasía huyendo á todo el escape de su corredora jaca; pero el caballo de Fantasía era de mejor sangre, y no habian llegado aun al inmediato prado de Bollullos cuando Fantasía habia alcanzado á su miserable delator.—No quiero matarte como á un perro, que es lo que tú mereces, por

que él le ofreceria la ocasion propicia de apoderarse de aquel bandido despiadado. El guardia le contestó que no deseaba otra cosa, y entonces el ventero le dijo que convenia que por un par de dias se retirara con su compañero de las cercanías de la venta, para que Pincha-uvas se acercara con alguna confianza, y que estuviera seguro de que tan pronto como este ladron se viniera por aquellos sitios, le avisaria con persona segura para que á tiempo cayera en lugar oportuno y dejara satisfecha su sed de venganza. El hermano de Fantasía se fió de las palabras del ventero, y una hora despues la pareja de la Guardia civil salia de la venta diciendo que iba á internarse hasta el extremo de la comarca para recorrerla toda, y que no volverian por el prado de Bollullos hasta pasados algunos dias. Esta despedida, hecha en alta voz, la oyeron varias personas que estaban en la venta, y poco despues la pareja emprendió su marcha con direccion á Pilas. Aquel mismo dia Pincha-uvas supo todo lo que habian dicho los guardias civiles, y supo tambien hácia qué punto se dirigian; en su consecuencia se alejó de Pilas y Aznalcázar y se vino hácia el prado de Bollullos, en cuyos alrededores habia sitios buenos para robar miéntras sus perseguidores andaban por el extremo opuesto.

Todo sucedia tal y como el ventero lo habia previsto, y éste, en cumplimiento de su palabra, á la noche siguiente envió un propio á Pilas para que dijese á los guardias que Pincha-uvas estaba de regreso y que lo tenia hospedado en la venta. Cuando este aviso llegó al hermano de Fantasía y su compañero, era mucho más de la media noche; por consiguiente, aunque tenian buenos caballos no podian pensar en llegar á la venta antes de que llegase el dia. Sin embargo, se pusieron en camino, y esforzando el paso de sus cabalgaduras todo lo posible, consiguieron hallarse muy cerca del sitio donde se dirigian, á poco de haber amanecido. El sol doraba apenas las copas de los árboles cuando la pareja de la Guardia civil se encaminaba á la entrada de la venta. A aquella misma hora Pincha-uvas montaba tranquilamente en su jaca y salia al campo, pero no bien habia traspasado el umbral de la venta, cuando se halló frente por frente de dos ginetes vestidos de uniforme y con sombreros á lo Napoleon, galoneados de blanco: era la Guardia civil, que por primera vez la veia Pincha-uvas. Los guardias reconocieron tambien al bandido por las heridas que surcaban su rostro, y al punto echaron mano á sus carabinas dando la voz de: ¡Alto y entrégate á la Guardia civil! Pero Pincha-uvas, lejos de obedecer, clavó las espuelas á su jaca con todo el ardor que le infundia su mismo espanto, y atropellando por todo huyó tan rápido como el viento á refugiarse en los vecinos olivares.

Los guardias dispararon sobre él sus carabinas, pero no acertaron á darle, ó al ménos Pincha-uvas, si iba herido, no por esto detuvo su carrera. Entonces el hermano de Fantasía, volviéndose á su compañero, le dijo: Este mozo me pertenece, y yo te juro por la gloria de mi hermano que no se me escapará. En seguida puso su caballo á escape por los pasos de la jaca de Pincha-uvas, y allí dió principio la persecucion más tenaz y más empeñada que jamás se ha conocido. Pincha-uvas se apercibió bien pronto de que la guardia lo perseguia, y con la voz, con las espuelas, con las manos y hasta con la navaja esforzó á su cabalgadura para que lo salvase de tan terrible peligro. Sin dejar de correr, hubo momento en que descolgó su escopeta, y volviéndose hácia atrás en su montura disparó el arma sobre el guardia que más de cerca le iba persiguiendo, pero como era de esperar, erró el tiro, y la escopeta quedó en sus manos por el pronto como un arma inútil. Entretanto los guardias le perseguian cada vez más de cerca, sobre todo el hermano de Fantasía, que por instantes le sacaba en la carrera mayor ventaja.

tanto se le fué aproximando, que teniéndole ya al alcance de su voz, le gritó:—Date, perro asesino, porque nadie te ha de librar de que mueras hoy á mis manos. Pincha-uvas al escuchar esta amenaza, redoblaba sus esfuerzos por acelerar su huida, y por fin logró ganar el olivar adonde se dirigía. Allí se creyó más seguro, sospechando que el guardia no correria su caballo entre los árboles con tanta facilidad como él podia correr su jaca, que estaba por demás acostumbrada á este ejercicio; pero en esto se llevó un grandísimo chasco, pues el guardia penetró con su alazan por la arboleda, tan diestramente como si ginete y caballo nunca hubieran corrido por sitios más cómodos y desembarazados. Era, pues, inútil pensar en librarse de aquel terrible enemigo por medio de una huida, en la que cada vez iba perdiendo más terreno. Pincha-uvas lo comprendió así y pensó en defenderse por otro medio que por la fuga.

Decidido á vender cara su vida, tomó la escopeta por el cañon para servirse de ella dando golpes con la culata, como si descargase golpes de maza, y viéndose ya casi cogido, de un salto se arrojó al suelo, dejó que su jaca prosiguiera su carrera, y él fué á apoyar la espalda contra un árbol, disponiéndose así á recibir de frente á sus perseguidores, sin temor de que traidoramente le pudiesen acometer. No era el hermano de Fantasía hombre de traiciones, pues le sobraba el valor; así fué que viendo en tierra á Pincha-uvas, dispuesto á resistirse con la culata de su escopeta, se arrojó al suelo tambien, tiró del sable y se fué derecho á castigar al asesino de su hermano. Entonces se trabó una lucha horrible y desesperada: á Pincha-uvas le daba valor su situacion estrema, pues en ella era preciso defenderse hasta vencer ó morir: al hermano de Fantasía le daba ardor, no solo el cumplimiento de su deber como guardia, sino el deseo de venganza que le inspiraba el recuerdo del triste fin de su hermano. La escopeta de Pincha-uvas y el sable del hermano de Fantasía silbaban en el aire indistintamente, que tal era la fuerza y la velocidad con que uno y otro se asestaban sus tremendos golpes. Sin embargo, los dos estaban ilesos todavía, cuando llegó el otro guardia al lugar de la contienda. Al sentir las pisadas de su caballo, el hermano de Fantasía le gritó que le dejara solo en aquella singular pelea, porque solo queria ser en castigar al infame asesino de su hermano. El guardia obedeció á su compañero, y la riña continuó aun por espacio de algunos minutos, hasta que puso término á ella un sablazo terrible, que tronchó completamente la mano derecha de Pincha-uvas. Te he empezado á castigar,—dijo entonces el hermano de Fantasía,—cortándote la vil mano con que mataste al hombre de quien tú fuiste la causa de su perdicion. Y lanzándose en seguida como un tigre sobre Pincha-uvas, se cebó en él, dándole sablazos é infiriéndole heridas que dejaron acribillado el cuerpo del bandido.

Pincha-uvas, sin embargo, no estaba muerto, y al hermano de Fantasía le ocurrió una idea vengativa y cruel para acabarlo de rematar. Cogió la jaca de Pincha-uvas, le amarró fuertemente á la cola un grueso cordel por una punta, y con la otra sujetó el cuerpo del mismo Pincha-uvas; montó despues en su caballo, y arreó á un tiempo á los dos animales. La jaca de Pincha-uvas partió á la carrera arrastrando tras sí el ensangrentado cuerpo de su amo, y el hermano de Fantasía iba tras él descargándole fieros golpes con su sable. Así murió Pincha-uvas; hecho trizas, verdaderamente descuartizado, y cuando estuvo muerto, su mutilado cadáver fué colocado sobre su jaca, y en ella conducido á la ciudad de Sevilla.

CONCLUSION.

La Guardia civil dió su parte diciendo que Pincha-uvas se habia resistido cuando se le fué á prender, y que habia sido preciso matarlo para apoderarse de su persona, y nadie volvió á ocuparse de este suceso, como no fuera para dar gracias á Dios por haberles librado del bandido que tenia atemorizada á una rica y estensa camarca. El padre de Pincha-uvas murió antes que su hijo, por las penas que éste le ocasionó con su infame modo de vivir.

Tales fueron las consecuencias de las malas ideas de Pincha-uvas, que arrastró al crímen á Fantasía, que habia nacido para ser hombre de bien, y que más tarde ocasionó la venganza de que fué víctima, venganza excesiva y cruel por parte del hermano de Fantasía, en cuyo pecho habia borrado las iniquidades de Pincha-uvas todo sentimiento de humanidad.

Dios, que reparte la verdadera justicia, haya tenido piedad de los que murieron!

FIN.

tanto se le fué aproximando, que teniéndole ya al alcance de su voz, le gritó:—Date, perro asesino, porque nadie te ha de librar de que mueras hoy á mis manos. Pincha-uvas al escuchar esta amenaza, redoblaba sus esfuerzos por acelerar su huida, y por fin logró ganar el olivar adonde se dirigia. Allí se creyó más seguro, sospechando que el guardia no correria su caballo entre los árboles con tanta facilidad como él podia correr su jaca, que estaba por demás acostumbrada á este ejercicio; pero en esto se llevó un grandísimo chasco, pues el guardia penetró con su alazan por la arboleda, tan diestramente como si ginete y caballo nunca hubieran corrido por sitios más cómodos y desembarazados. Era, pues, inútil pensar en librarse de aquel terrible enemigo por medio de una huida, en la que cada vez iba perdiendo más terreno. Pincha-uvas lo comprendió así y pensó en defenderse por otro medio que por la fuga.

Decidido á vender cara su vida, tomó la escopeta por el cañon para servirse de ella dando golpes con la culata, como si descargase golpes de maza, y viéndose ya casi cogido, de un salto se arrojó al suelo, dejó que su jaca prosiguiera su carrera, y él fué á apoyar la espalda contra un árbol, disponiéndose así á recibir de frente á sus perseguidores, sin temor de que traidoramente le pudiesen acometer. No era el hermano de Fantasía hombre de traiciones, pues le sobraba el valor; así fué que viendo en tierra á Pincha-uvas, dispuesto á resistirse con la culata de su escopeta, se arrojó al suelo tambien, tiró del sable y se fué derecho á castigar al asesino de su hermano. Entonces se trabó una lucha horrible y desesperada: á Pincha-uvas le daba valor su situacion estrema, pues en ella era preciso defenderse hasta vencer ó morir: al hermano de Fantasía le daba ardor, no solo el cumplimiento de su deber como guardia, sino el deseo de venganza que le inspiraba el recuerdo del triste fin de su hermano. La escopeta de Pincha-uvas y el sable del hermano de Fantasía silbaban en el aire indistintamente, que tal era la fuerza y la velocidad con que uno y otro se asestaban sus tremendos golpes. Sin embargo, los dos estaban ilesos todavía, cuando llegó el otro guardia al lugar de la contienda. Al sentir las pisadas de su caballo, el hermano de Fantasía le gritó que le dejara solo en aquella singular pelea, porque solo queria ser en castigar al infame asesino de su hermano. El guardia obedeció á su compañero, y la riña continuó aun por espacio de algunos minutos, hasta que puso término á ella un sablazo terrible, que tronchó completamente la mano derecha de Pincha-uvas. Te he empezado á castigar,—dijo entonces el hermano de Fantasía,—cortándote la vil mano con que mataste al hombre de quien tú fuiste la causa de su perdicion. Y lanzándose en seguida como un tigre sobre Pincha-uvas, se cebó en él, dándole sablazos é infiriéndole heridas que dejaron acribillado el cuerpo del bandido.

Pincha-uvas, sin embargo, no estaba muerto, y al hermano de Fantasía le ocurrió una idea vengativa y cruel para acabarlo de rematar. Cogió la jaca de Pincha-uvas, le amarró fuertemente á la cola un grueso cordel por una punta, y con la otra sujetó el cuerpo del mismo Pincha-uvas; montó despues en su caballo, y arreó á un tiempo á los dos animales. La jaca de Pincha-uvas partió á la carrera arrastrando tras sí el ensangrentado cuerpo de su amo, y el hermano de Fantasía iba tras él descargándole fieros golpes con su sable. Así murió Pincha-uvas; hecho trizas, verdaderamente descuartizado, y cuando estuvo muerto, su mutilado cadáver fué colocado sobre su jaca, y en ella conducido á la ciudad de Sevilla.

CONCLUSION.

La Guardia civil dió su parte diciendo que Pincha-uvas se habia resistido cuando se le fué á prender, y que habia sido preciso matarlo para apoderarse de su persona, y nadie volvió á ocuparse de este suceso, como no fuera para dar gracias á Dios por haberles librado del bandido que tenia atemorizada á una rica y estensa camarca. El padre de Pincha-uvas murió antes que su hijo, por las penas que éste le ocasionó con su infame modo de vivir.

Tales fueron las consecuencias de las malas ideas de Pincha-uvas, que arrastró al crímen á Fantasía, que habia nacido para ser hombre de bien, y que más tarde ocasionó la venganza de que fué víctima, venganza excesiva y cruel por parte del hermano de Fantasía, en cuyo pecho habia borrado las iniquidades de Pincha-uvas todo sentimiento de humanidad.

Dios, que reparte la verdadera justicia, haya tenido piedad de los que murieron!

FIN.

HISTORIAS

QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO.

	Pliegos
Oliveros de Castilla y Artus de Algarve	5
Carlo-Magno y los doce Pares de Francia	4
Roberto el Diablo	4
El conde Partinoples	4
Clamades y Clarmonda, ó el caballo de Madera	4
Flores y Blanca-Flor	4
Pierres y Magalona	4
Aladino ó la Lámpara Maravillosa	4
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno	4
El Nuevo Robinson	4
Napoleon I, emperador de los franceses	4
El caudillo carlista D. Ramon Cabrera	4
El general Espartero	4
D. Martin Zurbano	4
Doña Blanca de Navarra	4
Orlando Furioso	4
Simbad el Marino	4
El sitio y defensa de Zaragoza	4
D. Diego Leon	3
El conde de Montemolin	3
Zumalacárregui	3
D. Pedro el Cruel, rey de Castilla	3
Bernardo del Carpio	3
Hernan Cortés ó la conquista de Méjico	3
Los siete infantes de Lara	3
D. Pedro de Portugal	3
La doncella Teodora	3
La heróica Judith	3
Noches lúgubres de Cadalso	3
Matilde y Malek-Adhel	3
Abelardo y Eloisa	3
Ricardo é Isabela ó la Española-Inglesa	3
El marqués de Villena ó la Redoma Encantada	[illegible]
El robo de Elisa ó la Rosa Blanca Encantada	3
El conde de las Maravillas	3
Santa Genoveva	3
El Nuevo Navegador ó la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo	3
El Gran Capitan Gonzalo de Córdoba	3
El Bastardo de Castilla ó el Castillo del Diablo	3
Tablante de Ricamonte y Jofre Donason	3
La Hermosa de los cabellos de oro	3
La Guirnalda milagrosa	3
Los siete Sábios de Roma	3
Guerra de la Independencia española	3
Los Niños de Ecija	3
Doña Juana la Loca	3
El Toro blanco encantado	3
El Príncipe Selim	3
Las Dos Doncellas disfrazadas	3
Antelmo Collet	4
El Santo Rey David	3
El Casto José	2
El Juicio Universal	2
San Alejo	2
San Amaro	2
Francisco Esteban el Guapo	2
El Marqués de Mántua	2
El Valeroso Sanson	2
La Creacion del Mundo	2
El Diluvio Universal	2
San Albano	2
Nuestra Señora de Monserrat, y penitencia de Fray Juan Garin	2

haber dado ocasion á la muerte de tu hermana, y despues por haber vendido mi cabeza, dijo Fantasía á Pincha-uvas, aunque tú eres cobarde quiero que mueras defendiéndote, como mueren los valientes: ven á la venta, que allí vamos á arreglar los negocios que hay pendientes entre nosotros.

Pincha-uvas, aunque temblaba de miedo, no se atrevió á resistir y siguió con Fantasía hasta que ambos llegaron á la venta. Allí, con arreglo á lo que mandaba Fantasía, dejaron los caballos y los dos ladrones se dirigieron á la espalda del ventorrillo, donde á presencia del ventero debian reñir con navajas, hasta que uno de los dos muriera en aquel desafío. Pincha-uvas, no pudiendo evitar este lance, tiró de su navaja resuelto á aprovechar el menor descuido de su contrario; Fantasía abrió su tea, y un instante despues los dos contendientes se tiraban certeras puñaladas, que cada uno esquivaba con ligereza y buen tino. Más de diez minutos duró aquella riña; Fantasía y Pincha-uvas echaban espumarajos de rábia, sin que ninguno de los dos hubiera podido herir á su contrario, cuando Fantasía logró asestar una puñalada á Pincha-uvas en el hombro izquierdo, haciéndole caer en tierra al empuje de la acometida. Cuando Fantasía vió en el suelo á su enemigo se lanzó sobre él, le quitó la navaja, lo sujetó fuertemente y le dijo que él no asesinaba á los vencidos, pero que á los soplones villanos que vendian su cabeza los marcaba en la cara para siempre, á fin de dejarles este recuerdo de su infancia. Y diciendo y haciendo, abrió con su navaja una cruz en cada mejilla de Pincha-uvas, á quien abandonó despues escupiéndole en el rostro en señal de su desprecio. Fantasía tomó en seguida su caballo y desapareció. Pincha-uvas, bañado en sangre y sufriendo agudísimos dolores, se levantó ayudado por el ventero, curó sus heridas, de las cuales ninguna era de gravedad, y salió jurando que no tardaria en tomar cruel venganza de las marcas que en su rostro habia dejado Fantasía.

Para la buena inteligencia del final de esta historia, advertiremos que por aquel tiempo se estableció en España la Guardia civil, cuyo objeto principal era limpiar los caminos de ladrones y malhechores; y diremos tambien que en dicha guardia entró á servir un licenciado del ejército que era hermano de Fantasía, el célebre bandido cuya historia estamos refiriendo.

CAPITULO VII.

La venganza de Pincha-uvas.

Pasaron muchos dias sin que Fantasía y Pincha-uvas volvieran á encontrarse. Fantasía continuó haciendo sus robos y viviendo á salto de mata, como

se suele decir, pues la noticia de que los migueletes se estaban reemplazando por los guardias civiles habia llenado de terror á los ladrones, sobre todo desde que algunos de ellos iban siendo capturados por la nueva Guardia civil. Pincha-uvas, curado de sus heridas, habia vuelto tambien al camino, mostrándose con sus víctimas más sanguinario y feroz que ántes, si es que ya era posible tener más ferocidad. Las cortaduras que en la cara le habia hecho Fantasía, habian cambiado su semblante haciéndolo horriblemente espantoso, y esta marca eterna de la destreza y del valor de su contrario le desesperaba hasta el punto de que no pensaba más que en su venganza.

Fantasía no habia vuelto á ver á Pincha-uvas desde el dia en que se habia celebrado en la venta el desafío; pero Pincha-uvas no habia dejado de saber ni un solo dia los sitios que Fantasía frecuentaba, y donde solia albergarse por las noches. Ya no se contentaba Pincha-uvas con delatar á su adversario y entregarlo á los agentes de la autoridad; queria vengarse por sí mismo de los ultrajes que habia recibido con sus heridas en la cara, y este malvado deseo de venganza le hacia preparar con calma y sobre seguro el golpe que meditaba.

Por fin, averiguó que frecuentemente pasaba las noches Fantasía en una choza de pastores situada á larga distancia de toda poblacion, siendo la más inmediata de éstas la villa de Pilas. Pincha-uvas rondó de noche por las cercanías de la choza; averiguó las horas en que Fantasía acostumbraba á entrar y salir, y por último una tarde, á la hora en que los pastores solian recoger su ganado, se presentó á la entrada de la cabaña, echó pié á tierra y penetró en el interior. Los pastores le ofrecieron su cena, que él aceptó; y mientras la preparaban estuvo disimuladamente registrando el interior de la choza, en cuyo fondo habia un cobertizo con evidentes señales de haber habido en él un caballo: al lado habia un pequeño pajar, y Pincha-uvas hubiera jurado que sobre la paja se habia acostado un hombre, y adivinó que este hombre era Fantasía. Durante la cena Pincha-uvas preguntó á los pastores en tono indiferente, si Fantasía acostumbraba á presentarse por allí, y el más jóven de los pastores se apresuró á contestarle que hacia más de un mes que no le veian. Pincha-uvas recogió esta mentira y con ella la prueba de que Fantasía estaba protegido por la gente de la cabaña, de la cual por consiguiente no se podia fiar.

Aquella noche Pincha-uvas fingió que se alejaba de la choza; pero lo que hizo fué quedarse por los alrededores acechando hasta descubrir si se presentaba Fantasía; y en efecto, á cosa de las diez, Pincha-uvas sintió las pisadas de un caballo que se acercaba hácia la cabaña; procuró por su parte acercarse tambien sin ser descubierto, y tanto se aproximó á la choza, que cuando llegó á ella el caballo cuyas pisadas habia sentido, vió á un hombre que se apeaba y le oyó distintamente llamar á los pastores, reconociendo en su voz la voz de Fantasía. Esto era lo que Pincha-uvas deseaba saber positivamente, que su contrario se albergaba allí; lo demás corria de su cuenta. Toda la noche se la llevó Pincha-uvas rondando la cabaña y vigilando lo que en ella ocurria, pero nada pudo descubrir. Al amanecer los pastores salieron como de costumbre á conducir sus ganados, y lentamente fueron alejándose de su pobre morada: Pincha-uvas observó que Fantasía no habia salido, y tan pronto como los pastores se perdieron de vista entre los árboles, se fué acercando cautelosamente hasta llegar á la puerta misma de la choza: allí prestó oido á lo que adentro pasaba y nada oyó que no fuesen los resoplidos de un caballo que al parecer debia estar comiendo su pienso. Entonces se resolvió á jugar el todo por el todo y empujó la puerta de la cabaña que cedió á su impulso dejándole franco el paso.

Pincha-uvas entró y cerró la puerta por dentro: en seguida registró con una mirada el interior de la choza, y vió á Fantasía durmiendo sobre la paja, y á su caballo atado en el cobertizo que habia visto en la tarde anterior. Pincha-uvas, frente á frente de su adversario indefenso, concibió una idea diabólica, digna del alma de un cobarde, é inmediatamente la puso en ejecucion. Sacó su navaja con el mayor sigilo, la abrió, se acercó de puntillas, y expresando en el semblante una alegría feroz, levantó el brazo armado, y con la velocidad del rayo lo dejó caer, sepultando su enorme navaja en el cuello de Fantasía. La cabeza de este infeliz rodó ensangrentada por el monton de paja que le habia servido de lecho. Esta escena no la habia presenciado nadie más que el caballo de Fantasía, y el noble animal, como si comprendiera lo que á su lado sucedia, se enfureció, rompió la cuerda que lo sujetaba y se avanzó á Pincha-uvas, que horrorizado se apresuró á huir. El fiel caballo se volvió hácia la cabeza de su amo, la lamió como dándole la última muestra de su cariño, y despues se lanzó al campo en veloz carrera, y en direccion al pueblo de Pilas. Pincha-uvas lo vió alejarse, y con salvaje ironía le gritó: —Vé tú á llevar la buena nueva, que tú eres el único testigo de mi obra. Pincha-uvas se apresuró á marcharse y buscar persona que en su nombre se presentara á la autoridad para entregarle la cabeza pregonada de Fantasía y solicitar en cambio el indulto que le estaba prometido.

No tardó en encontrar la persona que buscaba, y, en efecto, la despachó con el mensaje dicho; pero antes que tal noticia se recibiera por encargo de Pincha-uvas, ya se habia descubierto el suceso del modo que vamos á referir. El caballo de Fantasía siguió su veloz carrera hasta llegar á Pilas: una vez en este pueblo, se paró delante de los corrales de una casa, en la que su amo se acostumbraba á guarecer, y comenzó con las manos á golpear las puertas hasta dejarlas casi destrozadas; al mismo tiempo avisaba á las gentes que dentro de la casa habia dando fuertes relinchos, y todo este estruendo acabó por atraer la atencion de los que habian sido amigos de Fantasía, los que no tardaron en acudir para saber quién llamaba tan de mañana y tan estrepitosamente en la puerta de los corrales. Cuando abrieron, su sorpresa fué indecible al ver el caballo de Fantasía, que sin freno, sin silla, con las crines erizadas y relinchando y retrocediendo, como si se negara á entrar en la casa, parecia que les invitaba á que le siguiesen á un sitio que ellos no sabian cuál pudiera ser. En vista de caso tan extraño, los dueños de la casa resolvieron seguir al noble animal para hallar la explicacion de aquel misterio. El caballo, cuando vió que le seguian, corrió hácia la choza en que su amo yacía asesinado, y hasta aquel lugar condujo á los asombrados vecinos del pueblo de Pilas. Estos dieron parte de lo ocurrido al alcalde de la villa, y acto contínuo se empezó á instruir la correspondiente sumaria, en la que poco tiempo despues constaba la declaracion enviada por el mismo Pincha-uvas, en la que decia que él habia sido el asesino del tristemente célebre bandido á quien el mundo conoció con el apodo de Fantasía.

CAPITULO VIII.

La venganza de un hermano.

Pincha-uvas esperó en vano el indulto que habia creido merecer por la villana accion de dar alevosa muerte á Fantasía. El gobierno se negó á acceder á las pretensiones de Pincha-uvas, y lejos de prestarse á transigir con este miserable asesino, olvidando sus espantosos crímenes, lo que hizo fué redoblar sus esfuerzos para capturarlo y aplicarle sin miramiento alguno todo el rigor de las leyes. Sabemos ya que por entonces se habia creado la Guardia civil, y el gobierno, como si de este modo respondiera á lo solicitado por Pincha-uvas, destinó un fuerte destacamento de aquella benemérita fuerza á guarnecer y custodiar todas las comarcas del condado de Bollullos.

Cuando la Capitanía general de Andalucía designó la fuerza que habia de ir á desempeñar aquel servicio, se sabia ya en toda Sevilla cuál habia sido el triste fin de Fantasía y cuáles las circunstancias horrorosas que habian concurrido en su asesinato. Nuestros lectores recordarán que un hermano de Fantasía habia ingresado en la Guardia civil, y ahora les diremos que este guardia se presentó á su jefe solicitando que se le concediera ir al condado de Bollullos con el destacamento que allí se destinaba. Tres dias despues estaba concedida la pretension del hermano de Fantasía, y algunas horas más tarde el nuevo guardia con su pareja llegaba á la venta del prado de Bollullos. El hermano de Fantasía habia pedido que lo destinasen á aquella comarca con el solo propósito de apoderarse de Pincha-uvas y vengar en él la muerte de su hermano. El ventero no recibió á la Guardia civil de tan buen grado como se debia suponer, porque tras una vigilancia bien entendida y enérgicamente ejecutada, aquel hombre, que vivia más que de otra cosa de patrocinar á malhechores, presentia que habia de tener más pérdidas que ganancias bajo el amparo de la nueva fuerza. Pero cuando supo que uno de aquellos guardias era hermano de Fantasía no dejó de alegrarse adivinando la suerte que con tal perseguidor podia esperar el infame Pincha-uvas. Y ahora es de advertir que el ventero odiaba á Pincha-uvas, porque en el largo tiempo que este habia andado por el camino no tenia ni el más pequeño favor que agradecerle y sí muchas molestias, muchos sobresaltos y no pocos peligros. Además el ventero habia sido gran amigo de Fantasía, porque este le habia tratado siempre bien y le habia hecho buenos regalos, y por lo mismo no le parecia mal que hubiese quien se encargara de la venganza de aquel que ya habia dado cuenta á Dios de los actos de su vida.

Sucedió, pues, que el ventero llamó á solas al hermano de Fantasía; le descubrió que él habia sido amigo y encubridor de su difunto hermano, y le dijo que si habia ido allí á vengar el asesinato cometido por Pincha-uvas